



Memoria Académica

compartimos lo que sabemos

UNLP-FaHCE

Documento disponible para su consulta y descarga en **Memoria Académica**, repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE)** de la **Universidad Nacional de La Plata**. Gestionado por **Bibhuma**, biblioteca de la FaHCE.

Para más información consulte los sitios:

<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

<http://www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar>



Esta obra está bajo licencia 2.5 de Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5



BENITO MILLA Y EL PROYECTO EDITORIAL MONTEVIDEANO DE LOS SESENTA

ALEJANDRA TORRES TORRES
INSTITUTO DE PROFESORES “ARTIGAS”, URUGUAY

El período comprendido entre la segunda mitad de la década del cincuenta y el transcurso de los sesenta fue el momento durante el cual se inició y consolidó lo que llamo el proyecto editorial de los sesenta, o mejor dicho, el proyecto cultural emprendido por algunos sellos editoriales que pautaron aquel tiempo.

En lo que tiene que ver con el Uruguay de aquel entonces, observando la situación nacional dentro del entramado mundial que la contenía, una vez que la coyuntura económica generada por la Segunda guerra mundial llega a su fin se interrumpe el flujo de capitales hacia el Uruguay y la crisis que venía gestándose subterráneamente comenzó a hacerse inocultable (Cultelli y Galán 2003). Este es el escenario previo al surgimiento de lo que algunos autores como Carlos Maggi y Ángel Rama llamaron el “boom” editorial de los sesenta, que para el caso del Uruguay fue un fenómeno eminentemente montevideano que comenzó a perfilarse ya a fines de la década de los cincuenta. Rama observó que a fines de los años cincuenta y durante el primer quinquenio de los sesenta, con anterioridad al pregonado boom narrativo, tuvo lugar otro que le sirvió de plataforma y que estuvo representado por la demanda masiva de libros de estudio, por libros políticos, por libros que recuperaban el pasado nacional (Rama 1984: 175).

Susana Zanetti observa que el fenómeno denominado “boom” surge unido a una cierta conciencia latinoamericana que tiene su punto de partida inmediato en el triunfo de la Revolución cubana. A partir de allí tendrá lugar una enorme oferta de la industria editorial incluyendo revistas de distribución masiva en las que se movilizaban intereses de lectura y de conocimientos, en un público que en cierta medida, ya había sido preparado para ese momento (Martyniuk 2004).

En el Montevideo de aquel entonces tres editoriales hegemonizan este proceso de cambio en lo que a modelos de lectura y propuestas de edición se refiere: Alfa, Ediciones de la Banda Oriental y Arca. La editorial Alfa es la primera de las tres en



irrumper en el escenario montevideano de los sesenta y hablar de ella es, en gran medida, hablar de su fundador, Benito Milla, inmigrante español nacido en Villena, Alicante, en 1918. Milla fue secretario de la Juventud Libertaria de Cataluña y posteriormente parte de la generación que tuvo que exiliarse como consecuencia de la Guerra Civil. Durante los años 1945 a 1949 permaneció en París, dirigiendo el semanario *Ruta* a la vez que colabora con otros periódicos y revistas de los exiliados españoles. En 1949 abandona Francia rumbo a Buenos Aires, donde permanece hasta 1951, año en el que arriba a Montevideo. Entender entonces su labor de librero y de editor es también comprender esos inicios ligados al destierro, fundamentalmente a la hora de observar el perfil de la primera revista cultural de la que será director.¹

Entre los españoles que vivieron gran parte de su exilio en Uruguay, podemos mencionar a Álvaro Fernández Suárez, José Carmona Blanco, Francisco Contreras Pazo y el propio Benito Milla, quien orientó su actividad laboral y comercial como organizador cultural y como editor. Las dos actividades eran complementarias.

Por su parte, el escritor español José Carmona Blanco aporta algunos detalles sobre la llegada de Milla a Buenos Aires y su posterior arribo a nuestro país:

A Milla lo conocí en París [...]. Él llegó primero a Buenos Aires –donde trabajó como plomero– pero cuando vino a Montevideo yo estaba instalado aquí. Mientras Milla buscaba una ocupación estable, lo ayudé todo lo que pude. Prologó mi primer libro, el volumen de poesía Cañaveral junto al mar (1952); [...] Llevé en forma honoraria la contabilidad de su librería Alfa y, más tarde, la de la editorial del mismo nombre (Rocca, 1998).

Teniendo en cuenta su condición de exiliado, su estadía en Francia (período en el cual toma contacto con personalidades como Albert Camus), su llegada a Buenos Aires y, posteriormente, su inserción en la sociedad montevideana, el marco cultural de Milla no

¹ En relación con su vínculo con París luego de su partida, Benito Milla colaboró en el Suplemento Literario de *Solidaridad Obrera*, creado en París en 1954. Este Suplemento se crea como ventana abierta a todas las inquietudes culturales, integrando escritores de distintas procedencias. Tuvo como objetivo dar a conocer la labor de artistas, escritores, docentes y técnicos. La característica de la revista es hacer un llamamiento a diversos intelectuales, entre los que se contaron Pere, Bosch Gimpera, Lluís Capdevila, Fernando Valera, Diego Abad de Santillán, Juan Ferrer, Felipe Alaiz, Rudolf Rocker, Albert Camus, Jean Cassou, Jean Rostand, Marcel Bataillon, Jean Guéhenno y Henry Gallinero. Si bien el Suplemento nace estrechamente vinculado a los círculos anarquistas, al parecer, tuvo la apertura necesaria para dar cabida en él a distintas voces (Tomado de “Les cultures de l'exil espagnol en France, 1939-1975: de la sauvegarde de l'identité à l'ouverture”, por Geneviève Dreyfus-Armand, en <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01338319799793275533802/p0000002.htm>, la traducción es mía).



solo se amplía sino que se diversifica. Este período coincidió con el momento en el que también, muchos argentinos llegaban a nuestro país buscando “un sitio desde el cual reconstruir un debate que en su propio territorio no podía ser. Los uruguayos abrieron sus puertas a los vecinos amordazados.” (Rocca 2009: 16). Entre otras cosas porque “Del otro lado del río, entre censuras y cuartelazos, entre represiones de diverso signo, la libertad en todas sus expresiones imaginables se convierte en algo lujoso, en un objeto de deseo y de difícil conquista” (Rocca 2009: 16).

En esa búsqueda se encontraba, seguramente, Benito Milla, cuando poco tiempo después de su llegada a Montevideo se inició en su actividad de librero con un puesto callejero que instalaba en la Plaza Libertad, en pleno centro de la capital montevideana (Ainsa 2002). Esta actividad, que llevará adelante durante varios años, le servirá de instancia de conocimiento de la plaza de libros en nuestro país, contactos, distribución, a la vez que va haciéndose de una creciente clientela. Hacia fines de la década del cincuenta Milla abre su librería de la calle Ciudadela 1389, primero únicamente como librería sustituyendo así su puesto de venta en la Plaza Libertad para más adelante dar comienzo a lo que el propio Milla había llamado “la pequeña aventura editorial”.² A esos inicios se refiere en un artículo del diario Acción, comentando que:

A partir de 1960 entramos en un período particularmente significativo para la historia literaria contemporánea del Uruguay. Repentinamente se sincronizan dos factores esencialísimos para la expresión y el desarrollo de la obra literaria: la creación de la obra en sí y la aparición de los instrumentos editoriales, publicitarios y críticos que la hacen viable. Desde ese momento el libro nacional salta de una etapa oscura en la que había vegetado durante varios años a su verdadera función: la de [...] entablar con [el público] un diálogo vivo [...].

[...] todavía el autor y el público se mueven aquí en una zona un tanto ambigua de la búsqueda. El uno de formas auténticas y seguras de expresión y el otro de los autores cuyos temas y estilos se acercan más a sus gustos intelectuales (Milla 1961a).

2 La fecha de inicio del emprendimiento es el año 1958. Si bien *La Diaria* publicó un artículo a cargo de José Gabriel Lagos el 17 de junio de 2010, titulado “El alfa y el omega. El nieto del fundador de una editorial histórica vuelve a empezar en Montevideo”, en el que indica que la fecha de creación de la Editorial es el año 1954 (en <http://ladiaria.com/articulo/2010/6/el-alfa-y-el-omega/>), la primera edición a cargo de la editorial Alfa, el *Manual de Enfermería* de Cecilia Cianciarullo, impreso en los Talleres Gráficos Emecé, data del año 1958. Por otra parte, esta es la fecha de inicio que maneja Alfa Grupo Editorial de Venezuela como instancia inaugural de la aventura editorial de Benito Milla (en <http://www.editorial-alfa.com/alfa50.php>).



Sin embargo, esa aventura editorial es anterior a la apertura de la librería y aun a la venta de libros en la Plaza Libertad: Milla editó desde agosto de 1956 hasta junio de 1961 la revista *Deslinde*. Luego, en 1962, estando al frente de la librería Alfa, fue el editor responsable de la segunda época de la revista *Número*. Finalmente, desde 1965 hasta 1968 tendrá a cargo la edición de la revista *Temas*, en la que Hugo García Robles era el secretario de redacción (Lyonet 2009).

En diciembre de 1958 Benito Milla impulsó, junto a la escritora Nancy Bacelo, el surgimiento de la Feria del Libro y del Grabado, un emprendimiento cultural que integrará la literatura con las artes plásticas. La Feria del Libro marcó para el escritor nacional un antes y un después; Milla lo resume en las siguientes palabras:

Puede decirse que antes, con escasísimas excepciones, el libro nacional tenía una vida secreta, circulando de mano en mano con algo de documento clandestino. Hoy, su reunión en las librerías y en la Feria anual del Libro podría servir de índice para una futura y ya necesaria encuesta sobre las preferencias literarias del público (Milla 1961b).

Esta posibilidad de visualizar desde una perspectiva de mercado las consecuencias y alcances de la participación editorial en la Feria se reafirman en sus comentarios sobre los comienzos: “La primera Feria Nacional del Libro no provocó el proceso, pero lo empujó y se sumó a él” (Milla 1961a).

No obstante, el panorama editorial que se vislumbraba a mediados de 1961 encerraba, a los ojos de un conocedor de esta materia, como lo era Milla, las complejidades y desafíos que posteriormente se harán más evidentes. En el artículo titulado “Cómo se edita en el mundo”, Milla comentaba:

Las limitaciones de un mercado tan reducido conspiran contra la expansión de la nueva industria editorial, que habrá de enfrentar sin dudas serias dificultades hasta afirmarse. Porque además [...] editar libros de autores extranjeros supone entrar en el circuito de la competencia mundial, muy dura si se tiene en cuenta la existencia de importantes centros productores como Buenos Aires, España, México, que ya disponen de los mercados de habla hispánica (1961b: 13).

Desde sus inicios hasta 1973 inclusive, la Editorial Alfa construyó un catálogo de nueve colecciones: “Estuario”, “Carabela”, “Letras de Hoy”, “Poesía, Hoy”, “Mundo Actual”, “Documentos”, “Libros Populares”, “Tiempo y Memoria” y “Carabela Mayor”, para seguir su orden de aparición.



La tarea de intento de reconstrucción de lo que constituyera el catálogo de la editorial tuvo como finalidad una mirada, a la distancia, de lo que fueron aquellas elecciones que marcaron una tendencia, especialmente la de autores uruguayos. La “Colección Estuario” aparece en 1959 con *Ismael*, de Eduardo Acevedo Díaz. Ese mismo año Alfa publicó *Montevideanos*, de Mario Benedetti y *La quinta de los Lara*, de Juan Carlos Gómez Brown.³ A su vez, editaba el *Manual de Enfermería* de Cecilia Cianciarullo, impreso en los talleres Gráficos Emecé. En su artículo publicado en el diario Acción del 31 de octubre de 1961, Milla hace referencia a esta publicación, que, por otra parte, no integra ninguna colección. En una de sus solapas podemos leer lo que podría considerarse una pequeña declaración de intenciones por parte de la editorial: “La Editorial Alfa entrega, a sus lectores, en este libro, un esfuerzo sin precedentes en el país, cuya utilidad han de apreciar, de inmediato, todos cuantos deseen cursar Enfermería, en cualquiera de sus grados.”

La colección más extensa de la editorial, y en cierta medida emblemática, llamada simbólicamente “Carabela”,⁴ se inicia con la publicación de la novela *La llave*, del español Ramón J. Sender. “Carabela” estará formada por un total de noventa y cuatro títulos, entre los que se cuentan diecinueve ensayos, quince libros de poesía y el resto, dedicados a la narrativa (cuentos y novelas), con un marcado predominio de la novela (treinta y ocho novelas y veintiún publicaciones dedicadas a relatos breves), además de la reedición ampliada de la biografía sobre Florencio Sánchez a cargo de Fernando García Esteban (la primera edición es de 1937). El director de la colección era el propio Benito Milla.

El ensayo, como ya lo había notado Milla, estaba comenzando a ganar presencia a fines de los cincuenta y comienzo de los sesenta, probablemente como respuesta dialógica a los acontecimientos que pautaron aquellos tiempos. Esta tendencia se hacía presente en las opciones que ofrecía la editorial.

3 El libro se imprimió el 15 de noviembre de 1959 en la Comunidad del Sur, Tacuarembó 965. En la primera hoja se da un detalle de las obras del autor.

4 Al igual que los navíos en los que llegaron Colón y sus acompañantes, más allá de las enormes distancias, el término parece estar apuntando a unir dos territorios, o, mejor dicho, a territorializar algunas producciones literarias de españoles que, habiendo sido expulsados de su espacio vital, escribían desde otras márgenes, con la mirada puesta en la realidad que los contenía. Significativamente, el primer escritor que publica la colección es un español, Ramón J. Sender, exiliado en México, luego de su pasaje por Francia.



Durante ese mismo año, 1960, surgirá la colección “Letras de Hoy”, dirigida por Ángel Rama, durante su tiempo de permanencia en la editorial de Milla, y previo a la creación de Arca. Entre 1960 y 1961, Milla y Rama trabajarán en conjunto, época que también coincide con la etapa inicial de la Feria del Libro y el Grabado. En esa colección se publicaron en total diez libros de autores uruguayos: dos de ellos, Juan Carlos Onetti y Felisberto Hernández, considerados por algunos como los “maestros” del período (Ainsa 2008: 116). El énfasis puesto en el adverbio temporal, al igual que ocurre en la colección que surge un año después “Poesía Hoy”, parece cargarse de esa apuesta al presente en la que parecía enmarcarse, no solo la editorial, sino el continente todo. La urgencia, esa carga de expectativas, tenían como territorio la inmediatez de ese tiempo. El mismo Onetti que, como recuerda Milla,

había conocido ese trágico desencuentro entre escritor y lector durante más de veinte años. Fervorosamente leído por la minoría, sus libros se editaron casi siempre en Buenos Aires o por lo menos, los más importantes: Para esta noche, Los adioses, La vida breve, hasta que su retorno al Uruguay y la publicación el año pasado, de La cara de la desgracia lo revelan a un público más numeroso y más dispuesto a compartir la aventura intelectual de sus escritores (Milla 1961a).

Por otra parte, a partir del surgimiento de esta colección, Rama comenzará a trazar una especie de bosquejo de lo que posteriormente sería la creación de Arca. A partir de esta instancia de conocimiento del funcionamiento editorial, así como también desde su tarea de prologuista, Rama sentará las bases de la Editorial Arca, que surge poco tiempo después, a comienzos de 1962.

A partir de 1961 y durante cinco años más circulará la colección “Poesía Hoy,” en la que publicaron mayoritariamente autores de la generación de los sesenta como Saúl Ibargoyen Islas, Iván Kmaid, Enrique Elisalde, Gladys Castelvechi; pero también tuvieron un espacio escritores del 45', como Mario Benedetti (*Poemas del hoyporhoy*, que inaugura la colección) e Idea Vilariño, de quien se publicaron en esta colección los *Poemas de amor*.

Podría decirse que en Alfa, Benedetti funcionó como el autor nacional que movilizó el proceso. Apenas iniciada la “aventura” de Milla, este lo contrapone a Serafín J. García, como forma de contrastar no solo dos tendencias literarias diferentes, sino más bien como indicio de lo que estaba empezando a percibirse en el mercado literario nacional.



La “aventura” estaba dada también por el riesgo de apostar a otro público, o al mismo, pero poseedor de un gusto más heterogéneo:

El “best-seller” de la etapa oscura es Serafín J. García y su libro *Tacuruses*, ya afincado en el gusto de un público vasto y seguro.

El “best seller” actual es Mario Benedetti. Sus últimos libros le han cimentado una carrera literaria vertiginosa. [...] A partir del éxito de *Poemas de la oficina* se hace evidente que este autor ha encontrado la fibra más sensible del lector ciudadano. En otro nivel, sus poemas oficinescos son el “pendant” urbano de *Tacuruses*, aunque Benedetti se revela de inmediato como un escritor dotado de recursos más vastos. A ese éxito que podía haber sido la “pegada” típica se suman en seguida *Montevideanos* y *La Tregua* cuyas primeras ediciones se agotan en pocos meses. Pero es con un libro ambiguo, mezcla de ensayo, artículo catilinaria que consigue un impacto sensacional. En un año se han vendido cinco mil ejemplares de *El País de la Cola de Paja* (Milla 1961b).

El claro predominio de los escritores que comenzaban a darse a conocer en los sesenta, al igual que la apertura de una colección de poesía por parte de la editorial, parece ser el contagio de optimismo que en torno a este género había comenzado a desplegarse en la Feria del Libro y el Grabado. Esta concomitancia posibilitará para algunos escritores la apertura de un nuevo canal de divulgación. Por otra parte, un dato nada menor es la nota de “prestigio” que al parecer otorgaba el sello de la editorial.

La cantidad total de títulos publicados por la editorial en todas sus colecciones en el período relevado (desde sus inicios, 1959, hasta 1973 inclusive) alcanza los 186, registrándose la mayor cantidad de publicaciones entre los años 1966 a 1968; ya en 1969 las cifras comienzan a descender, llegando a publicarse en 1973 únicamente dos títulos.⁵ Al igual que en los catálogos de las colecciones de Arca, a partir del momento en que entran en vigencia los beneficios establecidos por la Comisión del papel, la producción editorial se incrementa; coinciden los años 1967 y 1968, en ambas, como el período en el que se alcanza mayor cantidad de publicaciones.

En 1967, semejante al emprendimiento de los Bolsilibros llevado adelante por la Editorial Arca, casi en forma simultánea, Alfa contó con la colección “Libros Populares”, en la que publicaron varios de los más leídos del momento. Esta colección

5 En 1959, dos títulos; 1960, once títulos; 1961, doce títulos; 1962, nueve títulos; 1963, cuatro títulos; 1964, once títulos; 1965, trece títulos; 1966, dieciocho títulos; 1967, treinta títulos; 1968, veinte títulos; 1969, diecisiete títulos; 1970, diez títulos; 1971, diez títulos; 1972, diez títulos; 1973, dos títulos. Una apertura y un cierre casi cíclico del período relevado.



reunió novelas, cuentos, crónicas, ensayos y poesía. La semejanza entre las dos colecciones está dada, ante todo, por la intención de abaratar costos en los tirajes, apostando a ediciones de formato más pequeño, y por ende, más económico, con papel de baja calidad y tapas de papel apenas satinado.

Finalmente, como si la intención hubiera sido cerrar un círculo, la última colección de la editorial, durante el período que relevé, se titula “Carabela Mayor”. Esta colección reúne un total de nueve títulos entre 1971 y 1973, muchos de ellos reediciones, con la excepción de los trabajos de Juan Carlos Curutchet y de Juan Carlos Legido. Estas reediciones podrían poner en evidencia un repliegue en el proceso que se había iniciado una década atrás. Lo cierto es que las condiciones de producción habían cambiado. El país estaba empezando a adquirir otra forma visible ante quienes comenzaban a sentir las progresivas pérdidas. En apuntes pertenecientes a los materiales de Ruben Cotelo conservados en la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), de la Universidad de la República, Cotelo, en entrevista que mantuviera con Benito Milla, obtiene la siguiente información por parte del editor:

No hay créditos para la industria editorial, ojo, no hay subvención para financiar. Causa: la incipiente industria; el papel debe pagarse a treinta días. Alfa se autofinancia (excepto algunos préstamos del B.R.O.U.). En 1966 los préstamos llegaron apenas al 10%.

Las ediciones de 1960 a 1964: 15.000 a 20.000 ejemplares. Hoy el promedio es de 20.000 a 30.000. Soy un editor muy teledirigido, mi público me arrastra a otros públicos, no solo uruguayo sino en América Latina y el resto del mundo.

Pese a que los apuntes aparecen sin fecha, podemos deducir, por las palabras de Milla, que el encuentro fue posterior a 1964.

Los tiempos del país no permitieron que estos procesos alcanzaran el progreso esperado. Esta situación, sumada a la escalada de violencia y a la progresiva pérdida de las libertades individuales que desembocaron en el Golpe de Estado de 1973, derivó en la disolución de estos y otros proyectos culturales, con las consabidas consecuencias no solo en lo que respecta a la ruptura de un proyecto largamente trabajado, sino, fundamentalmente, con la desvinculación de los actores al medio.

Benito Milla residió en Montevideo hasta 1967, trasladándose a Caracas, previa estadía breve en Buenos Aires. En la capital venezolana a instancias del Instituto Nacional de



Cultura y Bellas Artes fundó el 8 de abril de 1968 la Editorial Monte Ávila.⁶ En Montevideo permanece al frente de la editorial su hijo, Leonardo, quien luego del Golpe de Estado de 1973 se traslada a Buenos Aires, donde intentará continuar adelante con la Editorial Alfa (Alfa Argentina) junto con el escritor Héctor Murena, para luego continuar el itinerario de su padre. Benito Milla regresa a Barcelona en 1977 y en una última etapa de su labor de editor crea la Editorial Laia. Diez años más tarde, el 22 de setiembre de 1987, muere en Barcelona.

El 5 de julio de 2009, Hugo García Robles, el antiguo secretario de redacción de Milla, me concedió una entrevista. Me mostró un material hecho a máquina y posteriormente encuadernado, con una carátula manuscrita por Benito Milla, con fecha 1939 – 1979, que lleva por título “La niebla”, y constituye un conjunto de poemas escritos por Milla a partir de 1939, en los años en los que se encontraba exiliado en París luego de los sucesos ocurridos en la España franquista a los que se agregan textos posteriores. García Robles me leyó el poema titulado “Libertad”. Algunos de estos textos están escritos en francés, lengua que al parecer, Milla dominaba. Me mostró luego la petición que consta manuscrita en la que el autor hace hincapié en el hecho de que ese material deberá permanecer inédito. Así está aún hoy. El editor no edita su poesía. Toda una lección de humildad.

Bibliografía

-Aguado, Amelia (2006). “1956-1975: La consolidación del mercado interno”. José Luis de Diego (dir.). *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

-Ainsa, Fernando (2002). “Benito Milla, los puentes de la cultura”. *Del canon a la periferia. Encuentros y transgresiones en la literatura uruguaya*, http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02427218656920720976613/p0000001.htm#I_0 , consultada en enero de 2008.

-Añón, Valeria (2006). “Cartografía personal. Escritos y escritores de América Latina”. *Orbis Tertius*, n° XI, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y

⁶ En 1968, Venezuela comenzaba a vivir una etapa de transformaciones a raíz del auge económico del momento, cuyo despliegue produjo la creación de algunos proyectos culturales, entre ellos el de un sello editorial con respaldo del Estado (Monte Ávila), interesado en comprar los derechos de autor a los escritores venezolanos.



Ciencias de la Educación, en http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.442/pr.442.pdf , consultado en julio de 2009.

-Aroztegui, Inés (2001). “Cuarenta años de una editorial uruguaya”. *El País Cultural*, año XII, N° 612, 27 jul., Montevideo [Entrevista a Heber Raviolo].

-Cotelo, Ruben (1961). “Feria Nacional del Libro. Balance y perspectiva”. *El País*, 4 abr., Montevideo.

-_____. “30 años del F.C.E. Libros y sociedad 17”. Trabajo mecanografiado por Ruben Cotelo, sin fecha. Tomado de la Sección de Archivo y Documentación del Instituto de Letras (SADIL), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República.

-Cultelli, Gabriela y Lilian Galán (2003). “La educación pública en los niveles primario y medio y el endeudamiento externo. Un análisis histórico y en prospectiva (Uruguay 1961-2000)”. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Económica, 2003.

-de Sagastizábal, Leandro y Fernando Esteves Fros (comps.) (2005). *El mundo de la edición de libros*, Buenos Aires, Paidós.

-Ford, Aníbal y otros (1976). *Medios de comunicación y cultura popular*, Buenos Aires, Legasa.

-Lago Carballo, Antonio y Nicanor Gómez Villegas. Prólogo “Una pedagogía secreta de la libertad”. *Un viaje de ida y vuelta. La edición española e iberoamericana (1936 – 1975)*,

<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Pedagogia> , consultada en de agosto de 2008.

-Lagos, Gabriel (2010). “El alfa y el omega. El nieto del fundador de una editorial histórica vuelve a empezar en Montevideo”. <http://ladiaria.com/articulo/2010/6/el-alfa-y-el-omega/> , consultado en septiembre de 2011.

-Lyonnet, Gabriel (2009). “Índice de revistas culturales uruguayas (1940-1970), Universidad de la República, Montevideo, Uruguay”. Pablo Rocca (ed.), *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942-1964)*, Comisión sectorial de Investigación Científica Universidad de la República, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo (Catálogo en CD).



- Maggi, Carlos (1968). “Sociedad y literatura en el presente”. *Capítulo Oriental*, N° 3, Montevideo, Centro Editor de América Latina.
- Martyniuk, Claudio (2004). “La escuela de hoy condiciona a los lectores de mañana”. Entrevista realizada a Susana Zanetti en Zona, suplemento del diario Clarín, 21 mar.
- Michelena, Alejandro (2007). “Se fue la creadora de la clásica Feria del Libro”, *Periscopio*, N° 141, sep. [Sobre Nancy Babelo].
- Milla, Benito (1961a). “Resurge la Literatura Uruguaya”. *Acción*, Montevideo, 31 oct.
- Milla, Benito (1961b). “Cómo se edita en el mundo”. *Deslinde*, N° 16, Montevideo, jun.
- Rama, Ángel (1984). “El boom en perspectiva”. *Más allá del boom: Literatura y mercado*, Buenos Aires, Folios Ediciones.
- Rivera, Jorge (1998). *El escritor y la industria cultural*, Buenos Aires, Atuel.
- Rocca, Pablo (1991). “Impresoras y editoriales (1835-1990)”. *Diccionario de Literatura Uruguaya, Tomo III*, Montevideo, Arca.
- _____ (1998). “Con el escritor José Carmona Blanco. Un catalán montevideano”. *El País Cultural*, Montevideo, año X, N° 478, 30 dic.
- _____ (2004). “Por qué, para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural americano)”, Universidad de la República Oriental del Uruguay, en <http://www.sadil.fhuce.edu.uy/revistasuruguayas2004/contenidos.htm> , consultada en septiembre de 2009.
- Pablo Rocca (ed.). (2009) *Revistas Culturales del Río de la Plata. Campo literario: debates, documentos, índices (1942 – 1964)*. Comisión sectorial de Investigación Científica Universidad de la República, Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo.
- Torres Torres, Alejandra (2009). Entrevista a Hugo García Robles, 5 jul. (inédita).
- Zanetti, Susana (2006). “Canon y mercado. La serie del Siglo y Medio y Capítulo”. Universidad Nacional de Buenos Aires – Universidad Nacional de La Plata, en <http://163.10.30.238:8080/OrbisTertius/numeros/numero-12/23-zanetti.pdf> , consultado en noviembre de 2008.